

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

AÑO XIV

NÚMS. 3-4

VOCALES CADUCAS EN EL ESPAÑOL MEXICANO

A don Tomás Navarro, maestro, amigo.

Sobre la pérdida de las vocales átonas en el español mexicano ya han llamado la atención, con más o menos intensidad, algunos trabajos precedentes. He aquí los principales escalones en el conocimiento del fenómeno:

AURELIO M. ESPINOSA, en sus valiosos *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico* (1909) (citamos siempre por *BDH*, 1, 1930), señala para esa comarca la elisión de algunas vocales en determinadas situaciones, y la variedad notoriamente relajada de otras (*se hizo hombre* > [s'isómbre], *no hubo nada* > [n'ubonáa], etc.), y registra la acusada relajación de la átona intertónica: [carnisería], [suidadáno], [labadéro], etc.¹ Es indudable que estos fenómenos, si bien no en forma tan notoria, existen también en el español peninsular, sobre todo en ciertas capas de hablantes. La verdadera diferencia empieza en el hecho de que en el español nuevo-mexicano se observa la desaparición de la *a* final (tónica o átona) ante cualquier otra vocal: *vendrá ahorita* > [vendróríta], *una hija* > [úníja]. Y esta diferencia se acentúa mucho más por la presencia de consonantes silábicas, debidas a la absorción de una vocal (*BDH*, 1, pp. 126 ss., 208 ss.). Sobre estas consonantes volveremos más adelante.

En 1921 aparece el artículo de PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, "Observaciones sobre el español de América", donde se registra asimismo la particular condición de las vocales átonas mexicanas: "las vocales son breves, y las inacentuadas tienden a perderse: *bloques para apuntes* > *blocs pr'apunts*²; *viejecito* > *viejsit*^o; *precioso* > *psioso*; *pase usted* > *pas-sté*" (*RFE*, 8, p. 358, nota).

¹ En las transcripciones de palabras entre corchetes, se empleará aquí, por razones de comodidad tipográfica, un sistema muy simplificado. Se utiliza *j* y no [x], *ch* y no [ç], *ia*, *ie* y no [ja], [je], etc. Pero tienen validez de signos fonéticos las siguientes letras: *z* (sonora), *b* (bilabial), *v* (labiodental sonora), *θ*, y ocasionalmente *k* ([reksít^os] 'requisitos', [yáskít^o] 'ya se quita') y *w* ([náw^o] 'en agua'). Los sonidos relajados se representan con letra cursiva; si además están debilitados, aparecen en tipo menor. En cambio, las transcripciones que acompañan a los quimogramas están hechas con todo rigor fonético.

² La *e* de *bloques* no es, en realidad, vocal perdida. El hablante mexicano que emplea esa palabra está, como el peninsular, consciente de la condición

En 1938, el propio HENRÍQUEZ UREÑA vuelve a llamar la atención sobre este tipo de vocales: "la acentuada se enuncia con claridad; las inacentuadas son breves y en las posiciones típicamente débiles... tienden a desaparecer: *exprimento*, *pol'cia*, *fósfro*, *pés'me*; pero también se reduce mucho la de la sílaba final, generalmente llena en español, y peculiarmente larga en Castilla: *viej'sit°*, *apunts*. En frases: *pase usted* > *pas-sté*, *qué sucede* > *qués-sede*". Y añade que pronunciaciões semejantes existen en las sierras del Perú y de Bolivia: *Potosí* > *Potsi* (BDH, 4, 336).

En 1951 JOSEPH MATLUCK registra también la relajación y pérdida de las vocales inacentuadas (*La pronunciación en el español del Valle de México*, México, 1951, pp. 16-24); de sus observaciones se deduce que en el Distrito Federal y gran parte de la Altiplanicie las vocales protónicas y postónicas (posiciones normalmente más débiles) son muy breves y relajadas, y a veces desaparecen: *fósfro* o *fósfro*, *viej'cito* o *viej'cit°*. Matluck nos comunica claramente su convicción de que esa vocal desaparece por completo en el habla de la capital, ya que al tratar de esas vocales nos dice que en el Valle "rara vez desaparecen por completo como en el Distrito Federal (*pol'cia*)". Y añade: "Marden [*La fonología del español en la ciudad de Méjico*, BDH, 4, 86-187] hace caso omiso del fenómeno, pero sí existe y es típico de la región" (NRFH, 6, 1952, 112-113). Matluck nos da dos valiosas noticias sobre la transformación fonética que esto supone: una es la prolongación de la consonante subsiguiente a la vocal perdida: [t:aliano] 'italiano', [f:icio] 'oficio', prolongación que se produce cualquiera que sea la naturaleza de la consonante, cuando la vocal perdida es la inicial. Y la otra es que la vocal acentuada, interior precedida de nasal, nunca es absorbida por la consonante: *camita*, *manito* (Espinosa sí registra la pérdida de la tónica: *cam'ta*, etc.).

También en 1951 aparece en México la tesis universitaria de ESTRELLA CORTICHS DE MORA, *El habla de Tepotzotlán*, donde la autora registra el fenómeno (*nesita* 'necesita', *nesidad* 'necesidad', *viej'sito*, pp. 26 y 41), si bien no insiste sobre él porque los alcances de su investigación se orientan en primer lugar hacia el léxico. En los textos populares que recoge, muy de primera mano, encontramos la huella de frecuentes contracciones vocálicas³.

En 1952, PETER BOYD-BOWMAN ("La pérdida de vocales átonas en la Altiplanicie mexicana", NRFH, 6, 138-140) documenta copiosa-

extranjera de *block* y sabe que hace un plural *blocks*. De todos modos, el ejemplo es válido para el resto de la frase.

³ En la tesis de Estrella Cortichs abundan las muestras de que a la autora le llamó la atención la tendencia a la relajación o a la elisión de las vocales átonas. Tratándose de un trabajo hecho sin instrumentos, revela gran finura lingüística.

mente el fenómeno, recogiendo las aseveraciones de los investigadores que lo precedieron; señala así el fenómeno de la presencia de una posible consonante silábica (Espinosa) y el notorio alargamiento de la consonante siguiente a la vocal perdida (Matluck). “La pérdida de estas vocales inacentuadas —dice Boyd-Bowman— ocurre casi exclusivamente en contacto con *s*, sobre todo entre *s* y otra consonante sorda, o con *s* en final de palabra. Parece que la *s* mexicana, siempre larga y de timbre agudo (y más todavía en final de palabra), provoca el ensordecimiento de la ya abreviada vocal y en ciertos casos la asimila por completo. Cuando sucede así, creemos haber notado, con frecuencia aunque no siempre, un alargamiento compensatorio de la *s*, la cual puede o no convertirse en una *s* silábica, por ejemplo: *p'scar* ‘pescar’”.

Corresponde a Boyd-Bowman el mérito de haber establecido por vez primera en qué casos suele desaparecer la vocal, y de haber dado claras noticias sobre las categorías sociales de los hablantes en que tal fenómeno se produce. También ha ensanchado el horizonte geográfico de este hecho lingüístico al documentarlo en comarcas relativamente alejadas de la capital, como los estados de Hidalgo y Guanajuato⁴. Boyd-Bowman piensa que la pérdida de vocales átonas en contacto con *s* “es característica del habla rápida más bien que un fenómeno general”. Nota asimismo que “la *a* se muestra más resistente” a la pérdida que las demás: “rara vez desapareció por completo: se oía aún un ligero elemento vocálico”⁵. A pesar de la gran abundancia de ejemplos registrados por él, reconoce no tenerlos de pérdida tras *y*, *r*, *rr*. Es el primero también en documentar el ensordecimiento de algunas consonantes sonoras anteriores a las vocales perdidas⁶.

La meditación más cuidadosa sobre este fenómeno fue llevada a cabo por AMADO ALONSO con su maestría y saber habituales. En 1930 aparecen sus *Problemas de dialectología hispanoamericana* (BDH, 1), donde en el capítulo titulado “Consonantes silábicas” (pp. 431-439) presta atención a las descritas por Espinosa. Alonso niega la existencia de consonantes silábicas, considerándolas como un simple accidente de pronunciación, y no como signos nuevos y estables dentro del sistema fonético. Piensa que aparecen en todos los dialectos

⁴ En 1930, A. R. NYKL registró en Tlaxcala el universal *croksi* ‘creo que sí’ (BDH, 4, 221): testimonios como éste son muy escasos; en general, el fenómeno parece haber sido descuidado por los primitivos investigadores del habla mexicana.

⁵ Es curioso, sin embargo, que haya observado el único ejemplo de pérdida total de *a* en un ingeniero de minas, o sea un hablante de cultura superior (*loc. cit.*, p. 140).

⁶ Véase el libro de BOYD-BOWMAN, *El habla de Guanajuato*, México, 1960, donde registra copiosamente el fenómeno, pero sin agregar nada nuevo a su artículo de 1952, al que remite constantemente.

tos hispánicos, pero siempre de manera ocasional. Ya Espinosa hacía notar que, junto a las formas con consonante silábica, se daban en todo Nuevo México las formas con vocal. Alonso recuerda a este respecto la experiencia de Rousselot, quien, al acudir a inscripciones quimográficas para estudiar lo más delicadamente posible las sonantes del charentino, halló siempre una vocal reducida, de cantidad variable, entre la pretendida sonante y la consonante con que formaba sílaba. Rousselot sometió a idéntica prueba las consonantes silábicas en sueco, croata, etc., y encontró en todas partes la existencia de “una vocal reducida”, que servía de apoyo a “la pretendida consonante silábica”. Alonso piensa que si Espinosa hubiera sometido al quimógrafo a los hablantes nuevo-mexicanos, habría encontrado “una vocal reducida. . . en casos en que el oído no la percibe claramente”. Se apoya además directamente en su propia experiencia del habla popular de Navarra, donde existe pronunciación silábica de nasales y de *l*, especialmente en sílaba inicial. También afirma haber escuchado a menudo [z-z-póne] ‘se supone’, “acompañando respectivamente a las *s-s* la sonoridad y el movimiento labial correspondiente a *e* y a *u*”.

En fin, para Alonso, “la verdadera naturaleza de este fenómeno parece consistir —en Navarra, sin duda— en la pronunciación breve de las vocales [en Nuevo México son sólo *i*, *u*] y en una tendencia especialmente fuerte a articular la vocal simultáneamente con la consonante prolongable que esté en su contacto”. En todos los dialectos hispánicos —añade—, “la relativa frecuencia de estos fenómenos ocasionales está en razón inversa de la atención que cada parlante preste a los símbolos idiomáticos que emplea. En cierto sentido, es un índice del grado de rusticidad de un habla, esto es, del grado en que las normas urbanas se hacen o no presentes con su prestigio en el ánimo del parlante rural para frenar sus tendencias fonéticas locales. . . Nuevo Méjico ha desarrollado su vida en el aislamiento durante la época colonial, y más aún después de su anexión a los Estados Unidos”. Unos pocos párrafos antes, Alonso reconoce que, en cuanto a la existencia de estas articulaciones, “la más abundante en los dialectos románicos es la nasal inicial⁸; en posición acentuada

⁷ Por desgracia, Alonso no publica inscripción quimográfica de [z-z-póne].

⁸ La pérdida de la vocal trabada por nasal, en pronunciación rápida y en sílaba inicial, fue señalada certeramente por TOMÁS NAVARRO (*Pronunciación*, § 89): en palabras como *enfermo* o *infierno*, en posición inicial absoluta, la *n* “suele predominar, absorbiendo en gran parte a dicha vocal anterior”. Es el caso de los dialectos del Sur italiano, donde la *i* inicial es absorbida por la nasal trabante con cierta regularidad: *ngrespá*, *mmintari* < *inventāre*, o el del español *E)merita* > *Mérida*. La supresión de la vocal inicial ante nasal o *l* trabante aparece en toda el habla hispánica, en medios rurales: (*e*)*ntonces*, (*e*)*nfermo*, (*e*)*l campo*. Después de las páginas de Alonso, este fenómeno se ha documentado copiosamente.

no se registran. *El nuevomejicano parece una excepción sorprendente según las noticias de Espinosa; pero después de la desilusión de... Rousselot respecto a la existencia de sonantes acentuadas en charentino, la prudencia aconseja esperar a que el señor Espinosa haga sobre la pronunciación de su dialecto experiencias equivalentes*".

De las conclusiones de Alonso hemos destacado en cursiva las anteriores afirmaciones, porque son precisamente aquellas sobre las cuales puede imponer una diversa orientación nuestro trabajo.

Es evidente que la pérdida de vocales resulta al oído español peninsular el fenómeno más detonante y más curioso de todo el español americano. Hemos dedicado a este trabajo toda atención durante los meses de febrero a diciembre de 1960. Hemos podido comprobar que el fenómeno existió en todas las clases sociales, desde personas de cultura superior hasta los últimos estratos: 1) doctores, investigadores, profesores, sacerdotes, gente de pura vocación intelectual; 2) comerciantes, gerentes de empresa, empleados; 3) labriegos, barrenderos, pequeños artesanos, servicio doméstico absolutamente iletrado, etc. Por otra parte, no existe en la conciencia lingüística de los hablantes la menor sanción contraria a la práctica de esta síncope violenta. Es decir, se toleran en una conferencia, en una lección universitaria, expresiones como [cuánts prezdént] 'cuántos presidentes', [dis:iét méts] 'diecisiete metros', mientras que otros fenómenos (*haiga, mesmo, país, máistro*, o cualquier vulgarismo análogo) serían inmediata y escandalosamente repudiados. Esto nos prueba que el fenómeno es considerado normal dentro de la conciencia lingüística de los hablantes y se halla en terreno abonado para su propagación y fijación. Las tímidas asomadas del fenómeno en la lengua escrita son un testimonio más de su vitalidad.

En nuestro trabajo hemos recurrido a la observación y a la experiencia. Nuestro material procede de la conversación espontánea en la convivencia diaria: en el mercado, en la Universidad, en el Colegio de México, en los taxis, en los grandes almacenes, en el tranvía, en los discursos oficiales, en las emisiones de radio, sermones religiosos, reuniones familiares, etc., etc.

Hemos recurrido a la experiencia haciendo hablar ante el quimógrafo a personas de muy diversos niveles. Hemos hecho quimogramas a muchas más personas de las que citamos, pero hemos debido hacer una selección en vista de que algunos sujetos, impresionados por las bocinas, daban muestras de un español ultracorrecto (ha sido frecuentísimo empezar la emisión con español correcto y acabar con la expresión de las formas locales que buscábamos).

He aquí la lista de las personas que nos han servido de sujetos para las experiencias quimográficas, y de las cuales publicamos algunas inscripciones:

1. Álvarez de Sáenz, Mercedes: 23 años, educadora de párvulos;
2. Ceballos Sánchez, Juan de Dios: 30 años, portero de Mixcoac;
3. Dávalos, Dr. Eusebio: 50 años, de cultura superior;
4. Dávila, Manuel: 44 años, obrero de Azcapotzalco;
5. Esquivel, Francisco: 30 años, presbítero;
6. Ruiz Pedrarias, José: 45 años, comerciante (hijo de españoles);
7. Sáenz, Eduardo: 35 años, gerente de una empresa cinematográfica;
8. Segura, Juan: 29 años, subalterno de El Colegio de México;
9. Tena, Rosario Guadalupe: 28 años, empleada de un "supermercado";
10. Vieitez, Antonio: 21 años, estudiante de Ingeniería (hijo de españoles).

Como se desprende de esta lista, hemos recogido ejemplos de muy diversos niveles culturales, desde el sujeto 3, hombre de cultura superior, refinado, hablante de otros idiomas, hasta los sujetos 2 y 4, típicos del obrero de suburbio de gran ciudad. El sujeto 5 ha estudiado tres años en España, en la Universidad Pontificia de Salamanca, y ha sido excelente punto de comparación por su especial agudeza para percibir algunas diferencias. El sujeto 10, nacido en España, de donde vino de pocos meses, ha sido también buen elemento de contraste entre su habla de estudiante y de la calle, y lo que él ha podido observar en el cada vez menos exigente medio familiar.

A ninguno de nuestros sujetos, al darse cuenta de lo que se buscaba, se le ha planteado en ningún momento el tópico de que "hablan mal" o "diferente". Es decir, no incluyen la síncopa vocálica en la categoría de vulgarismo, ruralismo, lenguaje inculto, etc. Todos han sido excelentes colaboradores y a todos nos complacemos en expresar nuestra gratitud por su ayuda.

VOCALES INICIALES

Inicial absoluta.—La *e* inicial trabada por *s* es el caso más abundante de vocal perdida. Como era de esperar, aquí se agrupan las numerosas formas de *estar*, documentadas en toda el habla popular y rural hispánica (*tó, tás, tá, tamos*, etc). Es muy frecuente oír expresiones como [stóisgúro] 'estoy seguro', [sún grán carráso] 'es un gran coche', [tá regüéno] 'está muy bien'. El sujeto 7 dice habitualmente [spesiál] y [spérate]. La *e* del artículo trabada por *l* alcanza una relajación notoria: [elbntcuátro] 'el veinticuatro'.

Las noticias que tenemos sobre la pérdida de las vocales iniciales demuestran que en el habla popular es frecuente la de *a* delante de *o*. Éste es uno de los rasgos más usados en la literatura que pretende imitar el habla coloquial, y ha dejado ya huellas petrificadas en el

habla corriente, pero limitadas a una o dos voces. Es el caso de *ora*, *orita*, *oritita*, de uso general. Si esta voz figura en todas las clases sociales, en cambio se limitan al habla popular (y a menudo sólo ocasionalmente) voces como *ogar* 'ahogar', *orros* 'ahorros' y *orear* 'ahorcar'⁹. Estas últimas tienen una vivísima representación en toda la literatura de aire costumbrista¹⁰.

Otra vocal inicial que desaparece con frecuencia es la *u*. Es general en los medios populares la pérdida de esa *u* inicial en las formas de *haber*: *biéramos* 'hubiéramos'¹¹.

Las iniciales trabadas por nasal suelen quedar embebidas por la consonante, y en muchos casos llegan a desaparecer. Las inscripciones quimográficas de este fenómeno indican claramente la relajación de la vocal, que a veces llega a ser desaparición absoluta. Casos de relajación: [ˈnférm^o] (quimogr. 1), [ˈembidióso] (quimogr. 2). Caso de desaparición total: [tónz] 'entonces' (quimogr. 27c)¹².

⁹ No consideramos casos como *cequia*, *duana*, *marrar*, *bujero*, etc., por tratarse de aféresis comunes a toda el habla popular hispánica.

¹⁰ Hemos hecho un espiguelo en varias novelas y recopilaciones folklóricas, y en periódicos como *El Valedor* (1884-85), *El Nahual* (1885), *Gil Blas* (1892-1914), *El Ahuizote* (1874-76) y *El Hijo del Ahuizote* (1885-1903), en los cuales se procura imitar el diálogo del hombre de la calle y del campo, bajo pretexto de comentarios de actualidad. *El Valedor*, periódico de sátira política, está íntegramente escrito por este sistema, en tanto que en los otros la aparición de las formas populares es sólo ocasional. A pesar de la propensión a usar repetidos clichés, hemos encontrado una serie de testimonios que reflejan la existencia del fenómeno que estudiamos, ya en la segunda mitad del siglo pasado.—Empleamos las siguientes abreviaturas: AZUELA = Mariano Azuela, *Obras completas*, t. 1, México, 1958; CAMPOS = Rubén M. Campos, *El folklore literario de México*, México, 1929; Val = *El Valedor*.—Para *ogar*, etc., véanse estos ejemplos: "No me echen al agua porque mi hogo" (AZUELA, 151); *orros* 'ahorros' (Val, 12-I-85, p. 2b); "¡Hórquenlo!" (AZUELA, 331); "Si l'horcamos nos va quer ['a caer'] la de malas" (Francisco González Mena, *apud* CAMPOS, p. 227).

¹¹ "Viéramos venido antes y era como día de campo" (M^a TERESA CASTELLO ITURBIDE, *Fiesta*, México, 1958, p. 13; cf. *ibid.*, p. 25: "...que los *vían* ['habían'] traído de Metepec").

¹² Cuando hablamos de vocales relajadas en el español mexicano, lo hacemos en un sentido mucho más estricto que al hablar de la normal relajación española. Las vocales relajadas mexicanas son visiblemente reducidas, fácilmente eliminables, según demuestran las inscripciones quimográficas, en tanto que la vocal relajada peninsular no se aleja de la tensa y normal sino dentro de un límite muy reducido. La vocal relajada mexicana recuerda a veces ciertas vocales portuguesas átonas, muy breves y en ocasiones ensordecidas.—En cuanto a la nasalización de la vocal inicial absoluta trabada por nasal, recogemos arriba varios ejemplos, pero este fenómeno está atestiguado con mayor o menor intensidad en todas las hablas hispánicas (cf. T. NAVARRO, *Pronunciación*, §§ 38 y 44). En las vocales relajadas [k^o s^o] de la expresión "lo más *que se pueda*" (quimogr. 3 y 3a) se ve claramente la enorme relajación. La inscripción de esas palabras en pronunciación castellana normal acusaría vocales más intensas, aún relajadas.

Iniciales no absolutas.—Existe en ellas una viva tendencia a la relajación; véanse los quimogramas 4, 5 y 5 bis: [s^hntfcár], [cõs^hcuéns:] ‘consecuencias’, [s^hpultúras]. La reducción es particularmente notoria en algunos casos. Es frecuente oír [porst^hpár] ‘por destapar’, [p^héso] ‘por eso’, [s:éntaicuátro] ‘sesenta y cuatro. Alcanza a todas las áreas culturales cuando la frase comienza por la expresión *pues entonces*, convertida en un verdadero rictus lingüístico. Nuestro quimograma 6 [psntóns:] indica claramente que el *pues* queda reducido a la explosión de la *p* seguida del alargamiento de la *s*. Lo mismo ocurre en el quimogr. 7 [ps^hntónscuanscapó] ‘pues entonces cuando se escapó’: en la palabra *entonces* la relajación continúa y forma con el *pues* un estrechísimo grupo fónico en el que sólo tiene personalidad vocálica la *ó* tónica, quedando las demás vocales fluctuantes entre la eliminación absoluta y el relajamiento. Compárese, para destacar las diferencias, el quimogr. 7a [pues entónθes], de pronunciación media castellana peninsular. De excepcional interés nos parece el quimogr. 8, que representa la pronunciación que creemos oír en todas las conversaciones mexicanas al mencionarse ‘los Estados Unidos’: [los: tás:uníd^hs:]. Obsérvese el alargamiento de las *ss* y la desaparición absoluta de la *e* de *Estados* y casi de la *u* de *Unidos*.

De esta tendencia a la eliminación de las iniciales no se escapa la *a*. Todos los ejemplos que damos a continuación son fácilmente perseguibles en el habla coloquial. De nuestros sujetos proceden [pstorsít^hs], [ls pstóls] ‘las pistolas’, [ls mónjs] ‘las monjas’, [ls caba- yerís:] ‘las caballerizas’¹³.

VOCALAS PROTÓNICAS

Entramos ya de lleno en la ejemplificación copiosa y abundantemente señalada con anterioridad. Es evidente que el contacto con *s* es la situación más favorable para la supresión vocálica, como ya ha indicado Boyd-Bowman (*NRFH*, 6, 138). Nuestros ejemplos reflejan perfectamente la pérdida en el habla coloquial de la vocal protónica en contacto con *s*. Tales son, entre otros numerosísimos: [aconsjó], [amstá^h] ‘amistad’, [bentséís] ‘veintiséis’, [bentsínksincuentésiét] ‘veinticinco cincuenta y siete’, [biejsít^h] y [biejsít^a], [intensfcád^h], [motosclét^a], [nobsiénts] ‘novecientos’, [ofsín^a] ‘oficina’, [partspánt^hs] ‘participantes’, [partspár], [pertensió], [prezdént] ‘presidente’, [profsór], [reksít^hs] ‘requisitos’, [resrbád^h], [sufsiénts] ‘suficientes’.

Hemos encontrado casos de pérdida aún más extensa que la señalada en trabajos anteriores, es decir, en contacto con consonantes distintas de *s*. Sigue inmediatamente en abundancia de casos de elisión el contacto con *r*. Por ejemplo, son frecuentes [amricán^hs], [dré-

¹³ Quizá haya que incluir aquí la forma *versación* ‘conversación’, usadísima en *El Valedor*.

cho], [fedrál], [crétaro] 'Querétaro'. Se suele hacer juego de palabras entre *sidral* (cierto refresco) y *sideral*. Aunque mucho menos frecuentes, se dan también casos de pérdida de vocales junto a consonantes que no son *s* ni *r*: [abtánts] 'habitantes', [abtasións] 'habitaciones', [artfsiáls] 'artificiales', [captán] 'capitán', [cat^odrál], [difcultá^a]. Es casi un rictus lingüístico la expresión [splatcába] 'se platicaba'. Como puede verse, todos los ejemplos anteriores se refieren a la pérdida de *e*, *i*, pero las demás vocales no parecen ser absolutamente refractarias a la elisión. Hallamos, en efecto, casos como [op^ortnidá] 'oportunidad', [ls:pltúr^s] 'las sepulturas', [lacñád^a] 'la cuñada', [esksád^o] 'excusado' (con desaparición total de la *u*), *la frasterita* 'la forasterita'¹⁴. Más asombroso aún para el oído castellano resulta el caso de pérdida absoluta de *a*: [alscuátro] 'a las cuatro' y [enseflítis] 'encefalitis', pronunciaciones que hemos oído reiteradamente a personas de cultura superior.

Reproducimos para ilustrar este apartado los quimogramas siguientes:

con *s*: núm. 9a [ifsiá] de 'artificiales' y núm. 9b [artivizi^ols] 'artificiales'; núm. 10 [biejs:ít^o] (compárese el núm. 10a, castellano peninsular [biejeθíto]); núm. 11 [e^ompsába] (comp. 11a, cast. penins. [empeθába]); núm. 12 [n^os:ítár] 'necesitar'; núm. 13 [partispánt^s] 'participantes'; núm. 14 [pr^osdénte]; núm. 15 [ést^osñór^kstá] 'este señor que está';

con otras consonantes: núm. 16 [diferéntsóras] 'diferentes horas'; núm. 17 [ens^oflítis] (comp. 17a, cast. penins. [enθefalitis]); núm. 18 [fedrál] 'federal'; núm. 19 [s^ontfcárel] 'santificar el'; núm. 20 [spl^ot-cába] 'se platicaba'. Véase también la *a* relajada de la palabra *escapó* en el quimogr. 7.

VOCALES POSTÓNICAS

La pérdida de la postónica es quizá la más perceptible, y su documentación alcanza cantidades enormes, especialmente cuando se trata de plurales. Se puede decir, sin temor a exagerar, que el rasgo más saliente del español mexicano está precisamente en la especial fisonomía fonética producida por la elisión de esa vocal. Limitándonos a las vocales aisladas, independientemente de su condición fonológica de plurales, podemos dar ejemplos como [pájro loco], [cadábres] 'cadáveres', [enérjcamént^o], [politea], [priódcs] 'periódicos', [wérf^ona], [yegábms] 'llegábamos', [cúbcs] 'cúbicos', [jóbnes] 'jóvenes', [méico] 'México'¹⁵ (quimogr. 21b). En contacto con *s*, la pérdida es casi cons-

¹⁴ Aparece esta palabra ya petrificada en narraciones escritas. Véase PASQUALA CORONA, *Cuentos mexicanos*, p. 27.

¹⁵ La voz *México* suena muy a menudo [méico], con una *i* muy relajada y una *j* brevísima, de la que (como puede verse en el quimogr. 21b) a veces

tante, aunque, en realidad, este tipo de elisión nos lleva al estudio de los finales plurales. Damos como ejemplo de postónica interna en contacto con *s* la inscripción [diós:is] 'diócesis' (quimogr. 21c), cuya *e* está prácticamente perdida¹⁶.

Siendo postónica, cualquier vocal es susceptible de elisión. Las inscripciones quimográficas revelan nítidamente la caída de la postónica cuando se analizan grupos fónicos y no palabras aisladas. Algunas veces, si la postónica aparece con plenitud, desaparece en cambio la tónica, fenómeno sobre el cual insistiremos más adelante (cf. quimogr. 22 [pr^{es}:am'nt], donde queda un pequeñísimo rastro de *i*).

VOCALES FINALES

En todas las vocales finales es fácilmente registrable el fenómeno. Como decimos arriba, se trata del rasgo fonético más acusado y definitorio del español mexicano en las tierras altas¹⁷ (es importante destacar que en las tierras bajas, donde se aspira la *s* final, no se registra la pérdida vocálica, o por lo menos no hay noticias suficientes para aclararlo). Tanto más sorprendente al oído castellano resulta esta pérdida cuanto que pareja con ella se produce el ostensible alargamiento de la *-s* final, y su articulación notoriamente más tensa que en cualquier otra región hispánica¹⁸. Damos a continuación un repertorio de ejemplos, aun a riesgo de parecer prolijos:

no queda rastro. La pronunciación ha debido de llamar la atención a personas preocupadas y observadoras: esto es lo que refleja la grafía ¡*Méee-ico!*, que encontramos en la novela de CARLOS FUENTES, *La región más transparente*, México, 1958, p. 41.

¹⁶ Éste sería el lugar de estudiar la expresión [fjjs^e], [fis^eusté] 'fijese', 'fijese usted', ya gramaticalizada en el mexicano; y también aquí debería tener cabida la forma *niques* 'níqueles', 'moneda', empleada en la literatura popular del siglo XIX (*Val*, 24-VIII-85, p. 4a; *ibid.*, 9-IX-85, p. 4b).

¹⁷ Recuérdese la afirmación de TOMÁS NAVARRO (*Pronunciación*, § 178): "La vocal inacentuada en posición final absoluta es... la más larga de las vocales débiles; su duración iguala o supera, en general, a la de la vocal fuerte precedente". Esto contrasta agudamente con las vocales finales absolutas del español mexicano, algunas de las cuales desaparecen por completo, por ejemplo la *-e* final de *merece* en el quimogr. 32 y la del quimogr. 22. Compárese la *-o* final del quimogr. 10a (cast. [biejeθíto]) con la terminación *-ito* de la palabra [biejsít^o] (quimogr. 23).

¹⁸ La *s* que nosotros percibimos en el habla del Altiplano es una predorsal dentoalveolar convexa. Estamos de acuerdo con las descripciones que de ella hace Henríquez Ureña ("Mutaciones articulatorias", *BDH*, 4, 337) y compartimos las observaciones de Amado Alonso sobre su tensión sostenida y su distensión relativamente breve. Dentro del gran complejo de hablantes de la capital es imposible generalizar (aparte de no consistir en esta observación la meta de nuestro trabajo), pero es muy frecuente la variante coronal. Los informes que poseemos procedentes de otro estudio parecen indicar el predominio de la coronal en los territorios situados al Norte de la ciudad de México (cf. *NRFH*, 6, 1952, p. 138, nota).

Casos de pérdida de *a*: [alájs] 'alhajas', [baliós^{as}], [diligéns:] 'diligencias', [dosiénts:íncuént] 'doscientas cincuenta', [dosiéntswéy^{as}] 'doscientas huellas', [és: génts] 'esas gentes', [és: eós:] 'esas cosas', [frés:] 'fresas', [kzyám^a] 'que se llama', [cucarách], [ls notís:] 'las noticias', [múchz bés:] 'muchas veces', [náv^{ac}liént^e] 'en agua caliente', [pr^egúnts] 'preguntas', [tréint^a préj^{as}] 'treinta parejas', [yáskít^a] 'ya se quita'. La pérdida de esta final provoca casos de confusión semántica que sólo el sentido, la circunstancia o el resto de la conversación pueden aclarar. Así, a veces, [déis] 'de ellos' o 'de ellas', [ésts] 'éstos' o 'éstras', [cás:] 'casos' o 'casas', [cuánts] 'cuántos' o 'cuántas', [bés:] 'besos' o 'veces'. En una visita a las criptas del convento del Carmen en San Ángel (D. F.), varios de los asistentes necesitaron que se les aclarara si las momias que allí iban a contemplar eran de *monjas* o de *monjes*, pues los guías, ajenos al problema, recaían una y otra vez en la pronunciación [ls mónjs].

Casos de pérdida de *e*: [abtánts] 'habitantes', [ablánts] 'hablantes', [animáís], [ánts] 'antes', [^awacáts] 'ahuacates', [bárbz^{és}:] 'varias veces', [ésts:albájs] 'estos salvajes', [ésts:ñórs] 'estos señores', [géntsksestablésn] 'gentes que se establecen', [géntsumílds] 'gentes humildes', [kíns:^etiémbr^e] 'quince de setiembre', [comersiánts], [ls:tandárts] 'los estandartes', [múi fuérts], [ór^akstúb] 'ahora que estuve', [pr^esénts], [s^rráps] 'sarapes', [siriolibanés:] 'siriolibaneses', [tendiénts], [tórrs].

Casos de pérdida de *o*: [als:táds] 'a los estados', [balás:] 'balazos', [bés:] 'besos', [dis:ésáñ^{as}] 'dieciséis años', [entr^enamiénts], [és:carríts] 'esos carritos', [fuíms a bscár pés:] 'fuimos a buscar pesos', [cárrsp^esáds múi baráts] 'carros pesados muy baratos', [kiér^a ksiáms amígs] 'quiero que seamos amigos', [kiñénts miyóns] 'quinientos millones', [cuánts], [l^os:cúds] 'los escudos', [mil nobsiénts], [mil pés:al més], [minúts], [n^osóts] 'nosotros', [pérr^{as}], [r^atíts] 'ratitos', [regl^aménts], [s:éntasntáfs] 'sesenta centavos', [setsiénts pés:] 'setecientos pesos', [tánt^añ^osánts] 'tantos años antes', [tóds:cuátr^ocárrs] 'todos esos cuatro carros', [cuát^osínc^o] 'cuatro o cinco', [únsalsóts] 'unos a los otros'.

Casos de pérdida de *i*: [biacrús:] 'viacrucis', [dióses:] 'diócesis' (en un mismo sujeto hallamos dos pronunciaciones distintas: [dióses:] y [diós^esis]: cf. quimogr. 21c), [láps] 'lápiz'.

Reproducimos quimogramas de pérdida de *a*: núm. 24 [cuántsón] 'cuántas son', y núm. 24a [cucarách]; de pérdida de *e*: núm. 25 [pr^es^edénts] 'presidentes'; de pérdida de *o*: núms. 26a [múchs] y 26b [múch^os], y núms. 48 y 49 [s^entáfs] 'centavos'.

De todos estos ejemplos puede deducirse que la pérdida es absoluta ante *s*. La consonante anterior a la vocal perdida no parece influir de manera definitiva sobre la elisión. Únicamente cuando es *r* vibrante sencilla se percibe un resto de vocal más que en otras ocasiones, el cual bien pudiera ser el elemento vocálico de dicha con-

sonante ([kíns:^etiémbr^e] 'quince de setiembre', [kiér^o], [cuátr^o], etc.). Cuando en otras ocasiones es perceptible un resto de vocal (quimogr. 21c y 22), es con tal grado de relajamiento que, visto desde la norma castellana, puede considerarse como vocal caduca. La *a* es la más resistente ([kzyám^o] 'que se llama', [yáskít^a] 'ya se quita', etc.)¹⁹.

Nexos consonánticos.—La pérdida de la vocal provoca la aparición de nexos poco frecuentes en la fisonomía del español, cuando no totalmente desconocidos. En estos nexos (que unas veces acarrear una nueva estructura silábica, y otras veces pueden dar lugar a una articulación consonántica nueva) es donde se encuentra lo más diferenciado o apartado del español normal, según se deduce de ejemplos como los que siguen a continuación. Cuando la vocal desaparece detrás de *s*, ésta se agrega a la sílaba anterior si acaba en vocal: [nós justific^{en}] 'no se justifican', [nós c^oncluyó] 'no se concluyó', [yás cás^a] 'ya se casa', [yás pás^a] 'ya se pasa'. Cuando la vocal se pierde antes de la *s*, si la palabra siguiente empieza por vocal, se une la *s* a ésta: [ps^entóns] 'pues entonces', [dolórsidálg^o] 'Dolores Hidalgo', [kitám-sést^a] 'quitamos ésta'.

Tales son los casos más regulares. Pero como, naturalmente, no siempre se da la *s* al lado de una vocal, se presentan variadas soluciones. Cuando la *s* queda ante consonante oclusiva, forma sílaba con la consonante precedente: [lóps maté^{os}] 'López Mateos', [côstrusións: colá^s] 'construcciones escolares'. Cuando entre dos vocales perdidas queda una *s*, es el caso en que esta consonante adquiere gran personalidad, y muchas veces se sonoriza. La sonorización (variable incluso dentro del habla de un mismo individuo) aparece con marcado rehilamiento: [lokzbé] 'lo que se ve', [meditándzbre la muért^e] 'meditando sobre la muerte', [lokzmerés:] 'lo que se merece', [lokz^errefiér^e] 'lo que se refiere', [porkznó] 'porque si no'²⁰.

Damos a continuación ejemplos de distintos nexos provocados por la supresión de la vocal: (1) *dz* o *ds*: [ádzér] 'ha de ser', [ézdzír] 'es decir', [presdénsia] 'presidencia', [t^epardzíp^o] 'te participo'; (2) *ts*: [kí tspér^o] 'aquí te espero', [adⁱfréntsór^{os}] 'a diferentes horas', [d^epart^oméntsentrá] 'departamento central', [d^osiéntsún^o] 'doscientos uno', [ántskió] 'antes que yo', [generálméntsón] 'generalmente son', [ésts^eñór] 'este señor', [partspánt] 'participantes', [cuántson] 'cuántos

¹⁹ Sin embargo, en la literatura costumbrista el *miá* 'mira', típico de la Península, aparece reducido a *mi*: "*¡Mi!* qué cara pone!", "*¡Mi!* qué rechonchito y qué blanco lo tienes!" (AZUELA, 332 y 336); "*¡Mi!* no más qué presa!" (*ibid.*, 771).

²⁰ La /z/ sonora aparece incluso en ocasiones en que las vocales se pronuncian (cf. quimogr. 27a [biejzít^o] y 27b [el biejezító]). Otras veces, en su larga duración, presenta la *s* una parte primera de tensión sonora, seguida de una distensión sorda, especialmente cuando queda final absoluta: [ps^entónzs:] 'pues entonces', [tónzs] 'entonces' (quimogr. 27c).

son', [cómtsiént's] 'cómo te sientes', [sánt's martín's] 'Santos Martínez'; (3) *ks* o *kz*: [loks^errefiér^e] 'lo que se refiere', [ksálga] 'que salga', [p^ersón's ks^e nútr^en] 'personas que se nutren', [loksuén^a] 'lo que suena', [ékzdóbliú] 'XEW' (estación radiodifusora), [kstión de] 'cuestión de', [idiómsksábl^an] 'idiomas que se hablan', [cróksi] 'creo que sí', [nósksiámál^a] 'no es que sea mala'; (4) otras consonantes: [em^epsár] 'empezar', [am^ericán's] 'americanos', [úm^rpr^efsór] 'un profesor', [sntⁱfcárelⁱdiádel^sñór] 'santificar el día del Señor', [ésts^elke] 'éste es el que', [chíst's] 'chistes', [muchách's] 'muchachos'. (En este último caso, la *o* de *muchachos* en el español normal se relaja y embebe en la palatal precedente; en la pronunciación mexicana, la *o* no aparece, y sí es clarísimo el alargamiento de la parte fricativa de la *ch*).

Publicamos quimogramas de estos nexos: *chs*: [chⁱstes] 'chistes' (núm. 28); *ps*: [psntón's:] 'pues entonces' (núm. 6), [em^epsába] 'empezaba' (núm. 11) y [siémpstá] 'siempre está' (núm. 28a); *ts*: [cuánt'són] 'cuántas son' (núm. 24), [difrént's] 'diferentes' (núm. 16) y [partisⁱpánt's] 'participantes' (núm. 13); *js*: [biejzit^o] 'viejecito' (núm. 27a); *tf*: [distritⁱfed^erál] 'Distrito Federal' (núm. 29); *ks*: [cróksi] 'creo que sí' (núm. 30), [kstión de] 'cuestión de' (núm. 31) y [loksmerés:] 'lo que se merece' (núm. 32).

Reducción de consonantes.—En esta marcha de síncopas a que se somete el grupo fónico en el español mexicano, nos encontramos frecuentemente con que la desaparición de la vocal arrastra consigo, al alterar el ritmo silábico, la desaparición de algunas consonantes. Volvemos a insistir en que la pronunciación muy esmerada y lenta restaura estos sonidos, sobre todo, como es natural, si se trata de hablantes de cultura superior. Sin embargo, el fenómeno aparece a nuestra vista con una gran confusión, ya que muchas veces, en diccionarios destinadas a cierta trascendencia, e incluso dichas por personas cultivadas, encontramos fácilmente esos nexos fonéticos inusitados en el resto del habla hispánica. Así suele ocurrir, por ejemplo, en discursos parlamentarios, sermones, disertaciones de locutores de radio, y hasta en lecciones universitarias.

Dentro de esta reducción consonántica podemos citar casos como los siguientes: (1) pérdida de *r* [j^es^ukíst] 'Jesucristo', [nuést^eñór] 'Nuestro Señor', [kilómets] 'kilómetros', [n^osóts] 'nosotros', [cuát^o-sínk] 'cuatro o cinco', [miz^rcórdia] 'misericordia', [p^resp^est^o] 'presupuesto', [siémpstá] 'siempre está' (quimogr. 28a); (2) pérdida de *d*: [ató^s:pañóls] 'a todos los españoles', [ész:ír] 'es decir', [los:tás:uní^do:s:] 'los Estados Unidos' (quimogr. 8), [ks^eáskubiért^o] 'que se ha descubierto', [c^orasóndsús] 'corazón de Jesús', [cuans:ábe] 'cuando se sabe', [cuans:c^apó] 'cuando se escapó' (quimogr. 7), [lozomíng's] los domingos' (quimogr. 33); [yáspués] 'ya después'; (3) pérdida de otras consonantes: [l^osornmént's:fráil's] 'los ornamentos de los frailes', [cuérp^olez:latíb^o] 'cuerpo legislativo', [cuánt:^edá] 'cuánto te da', [cōst:

usión] 'constitución'. (En estos dos últimos ejemplos, lo mismo que en [spl^t:cába] 'se platicaba', quimogr. 20, se observa un alargamiento de la *t*).

El rasgo más importante dentro de todas estas agrupaciones consonánticas es el alargamiento compensatorio de la *s*. La sensación acústica, desde el punto de vista peninsular, está siempre dominada por las *ss*, con gran frecuencia sonoras, siempre tensas, y muy largas cuando son finales. Compárese la *s* del quimogr. 34, *pesado*, que pudiéramos llamar normal sorda, con las *ss* de los quimogr. 12 [n^es:ítár] 'necesitar', 10 [biejs:ít^o], 32 [loksmerés:] y 8 [los:tás:uníd^s:].

El nexo final *s* + vocal átona (o diptongo) + *s*, sea o no forma de plural, queda convertido casi siempre en una sola *s* larga. Por ejemplo: [tónzs] 'entonces' (quimogr. 27c), [cōs^ecuéns:] 'consecuencias' (quimogr. 5), [serbís:] 'servicios' (quimogr. 35), [balás:] 'balazos' (quimogr. 36), [biacrús:] 'viacrucis'. A menudo se confunden singular y plural: [siriolibⁿés:] 'siriolibaneses', [láps] 'lápiz', 'lápicos', [diós:] 'diócesis', 'Dios' y 'dioses', [balás:] 'balazo', 'balazos'.

Este alargamiento de la *s* es muy visible en expresiones como [abércóm^oliás:] 'a ver cómo le haces', [disⁱétmétr^os] 'diecisiete metros', [k^eándas:iénd^o] 'qué andas haciendo', [nikés:dió] 'ni qué sucedió', [tiénds:pesiáis] 'tiendas especiales', [t^os:posibilidá^s:] 'todas esas posibilidades'²¹.

Diptongos relajados.—Del nutrido repertorio de ejemplos que hemos recogido se deduce otra de las condiciones fonéticas del español mexicano: la pérdida no alcanza sólo a las vocales átonas, sino también a los diptongos. Cuando el diptongo es tónico, es perceptible con mayor o menor intensidad como tal diptongo: [imp^uésts] 'impuestos', [bankéts^osiád^os] 'banquetas (= aceras) aseadas'. Si el diptongo es átono, desaparece a menudo, por ejemplo antes del acento, dejando una especie de vocal de apoyo: [b^entsínc^o] 'veinticinco', [kstión de] 'cuestión de' (quimogr. 31), [nas^onáls] 'nacionales', [séis:

²¹ En algunas ocasiones, la *s* aparece casi normal, sin el alargamiento compensatorio esperado, sustituyendo incluso a varios sonidos perdidos. Así ocurre en el quimogr. 7 'cuando se escapó', donde una *s* sustituye a *dosees*, lo cual revela que el alargamiento de la *s* no se siente como normativo o regular en la conciencia lingüística, sino como ocasional y dependiente de las condiciones particulares de cada hablante. Nos parece, sin embargo, ver en la tendencia al alargamiento el hecho más generalizado. Así se nos presenta, por lo menos, en los casos más frecuentes, dando su peculiar fisonomía fonética al español mexicano: [en cós: k^e] 'en cosas que', [n los:táds:] 'en los estados', [és:cós:] 'esas cosas', [mil nobsiénts:ént^o] 'mil novecientos sesenta', [úna clás:manál] 'una clase semanal'. Esta modalidad de /s:/ larga es, como ya queda señalado en distintos pasajes de nuestro estudio, la forma casi única que en el habla coloquial representa *s* + vocal perdida + *s*, como en *necesitar*, *necesario*, etc.: [nes:ítár], [nes:áριο] [nes:ítába], [n^es:ítám^s], [n^es:ít^o], etc. En cambio, no es demasiado larga la *s* del quimogr. 37 [sedíjosóchodías] 'se dijo hace ocho días', donde la *s* sustituye a la palabra *hace*.

ént^a 'seis sesenta', [as:^asión] 'asociación'. Detrás del acento la pérdida es mucho más constante, sobre todo en posición final: [bárs kséchs] 'varias cosechas', [ben^efís:] 'beneficios', [cōs^ecuéns:] 'consecuencias' (quimogr. 5), [orténs:] 'hortensias', [serbís:] 'servicios' (quimogr. 35), [pr^esdéns^a] 'presidencia'.

Contracción de vocales.—La contracción vocálica se ha venido señalando con relativa frecuencia en todos los estudios dialectales hispánicos. En lo que se refiere al español mexicano la han atestado Henríquez Ureña, Gutiérrez Eskildsen, D. Cárdenas, Rosenblat, Muñoz Ledo, Matluck, Estrella Cortichs, etc. Claro está que todos estos testimonios se refieren exclusivamente, al igual que los de la Península, al habla popular y rural²². Como en los casos anteriores, las observaciones nuestras se refieren a todos los grupos sociales. Una vez más vemos cómo se desarrolla exuberantemente una tendencia ya implícita en el español peninsular. Lo de menos serían casos como [dóndstáb^olmuert^o] 'dónde estaba el muerto', [del^oscuél^o] 'de la escuela', [tod^oldec^orád^o] 'todo el decorado', [sincuént^osínc^o] 'cincuenta y cinco', [mnístr^oasúnts:teriórs] 'ministro de Asuntos Exteriores', en los cuales es muy fácil reconocer una contracción frecuente en todo el ámbito hispánico (pérdida de la preposición *de*, caída de algunos sonidos en situación proclítica, y desaparición de la vocal del artículo en algunas posiciones), pero ya encontramos exagerada esa tendencia en casos como [cróksi] 'creo que sí', [cáis^eempdráds] 'calles empedradas', [ágs^eyá] 'hágase allá (= a un lado)' o [siénts^ef] 'síentese allí'. Prueba de lo extremado de esta tendencia es el chiste empleado por las emisiones cómicas de radio, tan frecuen-

²² Y así encontramos a cada paso diversas contracciones en la literatura costumbrista. Algunos ejemplos. *la'ndita* 'la indita' (P. GONZÁLEZ CASANOVA, "Un corrido macarrónico", *IL*, 2, 1934, p. 22); *pos* 'pues' *aystá* 'ahí está', *diuna vez, transiunte, croque* (A. M. CASTAÑEDA, "Los regionalismos de *La parcela*", *IL*, 4, 1937, 63-69); "Si l'horcamos nos va a *quer* la de malas" (F. González Mena, *apud* CAMPOS, 227); "*Pos pué* que jaiga sido ñor Cipriano Torres el rezandero" (AZUELA, 798); "Si le digo *asté* [a usted], compadre..." (*ibid.*, 139); *Aistá* (*ibid.*, 116, 119); "*Quesque* ['Que dizque'] *quere* hablar con Demetrio" (*ibid.*, 331); "...*pal'*otra, que *par'ésta*..." (*ibid.*, 119); "*Quizque* los traiba como lastre" (*ibid.*); "*pos quiba* yo a destenguir..." (*ibid.*, 128); "¡Bah, *pos aistá* otra enfelizada más!" (*ibid.*, 339); "¡Malhaya l' hora...!" (*ibid.*, 815); *hastónde* 'hasta dónde' (*Val*, 11-V-85, p. 1b); *conquiora* 'conque ahora' (*Val*, 12-I-85, 3b); *contresa* 'contra esa' (*Val*, 29-VI-85, 3a); *hablasté* 'habla usted' (*Val*, 1-XII-84, 3b); *andusté* 'ande usted' (*Val*, 8-XII-84, 2a); *nostás* 'no estás' (*Val*, 29-XII-84, 4a); *liendo* 'leyendo' (*Val*, 29-XII-85, 3b); *aistuno* 'ahí está uno' (*Val*, 7-IX-85, 3b); *riria* 'reiria' (*Val*, 23-V-85, 1b); *runirse* 'reunirse' (*Val*, 6-IV-85, 2b); "*Croque* jue uno de los que defendieron la religión" (AZUELA, 109); *croques* 'creo que es' (*Val*, 6-IV-85, 3b); *croque* 'creo que' (*Val*, 12-I-85, 4b; 19-I-85, 4a; 13-VI-85, 1b; 12-X-85, 2a, 2b, et *passim*); *crio que* 'creo que' (*Val*, 12-I-85, 3b). Más contracciones: *l'iso venir* 'la hizo venir', *est'es diasté* 'esto es de usted', *cómo 'stá 'sté, ón' tá la vclador* 'encendida' (E. CORTICHES DE MORA, *El habla de Tepetzotlán*, pp. 31, 41, 70).

tés en la ciudad: [trúntisia] 'trajo una noticia' (estación XEW, programa de Viruta y Capulina, 21-VIII-1960), como también el famoso y casi proverbial ¡A sus órns! '¡A sus órdenes!', que decía Cantinflas en *El gendarme desconocido*.

Tónica relajada.—Si bien no con el alcance que nosotros creemos poner en evidencia en este estudio, la pérdida de las vocales átonas ya se había señalado anteriormente. Pero lo que no creemos que se haya observado nunca en el español mexicano es la relajación y aun la pérdida de las tónicas. Como es natural, este fenómeno no tiene la intensidad ni la frecuencia de la pérdida de las átonas, pero es fácilmente reconocible en multitud de casos, y se da asimismo en todas las clases sociales.

1) Pérdida de *i*.—Parece ser ésta la vocal tónica que con más frecuencia se elimina o relaja. Los casos más abundantes corresponden al contacto con *s* (quizá por ser la *i* la vocal más próxima al punto de articulación de la *s* y favorecerse así la sustitución). Claramente relajada —e insistimos en que el concepto de relajamiento, aplicado al español mexicano, significa un grado mucho más avanzado que en el caso del español peninsular— la encontramos en voces como [fransísc^o], [tsít^o] y [cafsít^o] (diminutivos de *té* y *café*), [ch'stes] 'chistes', [ch'ícls] 'chicles'.

La zona de relajamiento o de pérdida de la vocal va acompañada a veces de una sonorización de las consonantes contiguas: [ún cav^esít pralpr^of^sór] 'un cafecito para el profesor' (quimogr. 38; y cf. quimogr. 9b: [artivísí^els] 'artificiales'). También hemos encontrado sonorizadas la *j* de [bieg^jsít^o]²³ (quimogr. 40), la *f* de [suvisíents] 'suficientes' (quimogr. 39) y la *s* de [biejezító] (cf. *supra*, nota 20) y de [tónzs] 'entonces' (quimogr. 27c).

Ejemplos de *i* tónica relajada: [nó nes:ít paráwas] 'no necesito paraguas' (quimogr. 41), [cróksi] 'creo que sí' (quimogr. 30), [caf^esít] 'cafecito' (quimogr. 42). Casos de pérdida total: [ch'stes] 'chistes' (quimogr. 28), [mamas't^a] 'mamacita', [es:'bamént^e] 'excesivamente', [prés^amént^e] 'precisamente' (quimogr. 43), [ob'sp^os] 'obispos'.

2) Pérdida de *e*.—Esta vocal parece seguir a la *i* en la frecuencia de la pérdida. Ejemplos: [nós'có^mzyam^ari^a] 'no sé cómo se llamaría', [nós'ké] 'no sé qué' (quimogr. 44), [parsksi] 'parece que sí'²⁴, [psk'stás p^ensánd^o] 'pues qué estás pensando', [sábks] 'sabe qué es', [parent'sc^o] (quimogr. 45), [dis:iét m^ets] 'diecisiete metros', [nós:iusté^a] 'no sé si usted'. También parece la cercanía de *s* y *k* la circunstancia más propicia para la elisión.

²³ Representamos aquí convencionalmente con *gj* un sonido sonorizado que no es ni [g] ni [x]: es perceptible en él una vibración uvular sobre la general sonoridad del fonema.

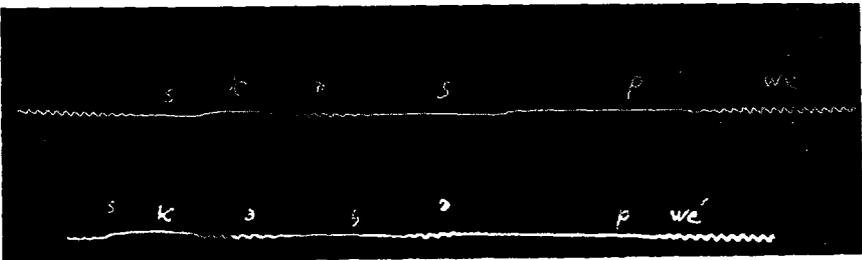
²⁴ Cf.: "pasque no li ha llegao l' hora..." (F. González Mena, *apud* CAMPOS, 227).



1. ʔmférm° 'enfermo' (sujeto núm. 6).



2. ʔmbiðjósó 'envidioso' (suj. núm. 6).



3a. skʔspwé; 3b. skʔ sʔ pwé, de 'lo más que se pueda' (suj. 8).



4. sʔntfkár 'santificar' (suj. 4).



5. kʔsʔkwéns: 'consecuencias' (suj. 3).



5a. s^opultúras 'sepulturas' (suj. 8).



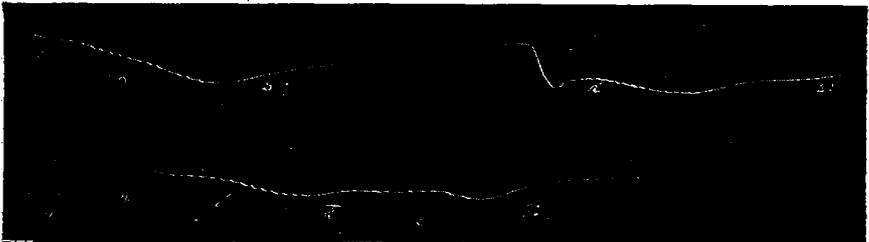
6. psntóns: 'pues entonces' (suj. 4).



7. ps^outónskwanskεpó 'pues entonces cuando se escapó' (suj. 7).



7a. Cast. pwes entónθes.



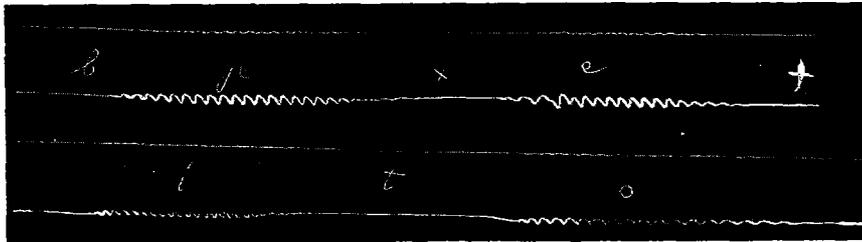
8. los:tás:uníð^os: 'los Estados Unidos' (suj. 7).



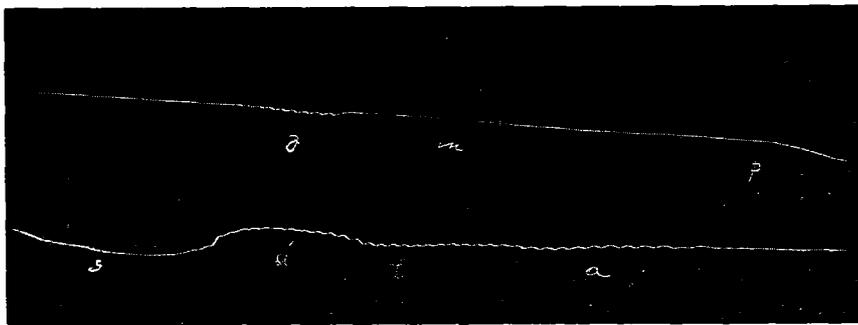
9a. ifsjá, de 'artificiales'; 9b. artivɨzj^hls 'artificiales' (suj. 5).



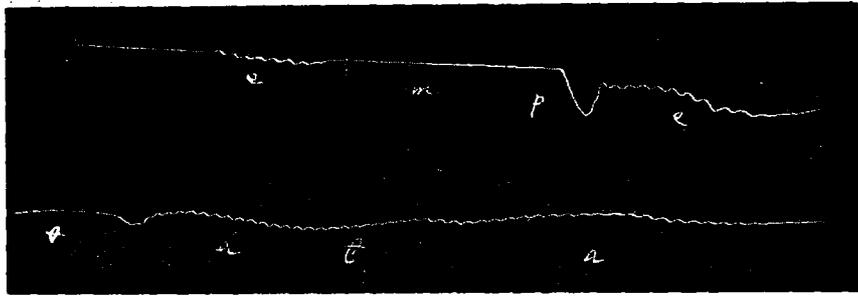
10. bjexs:ít^o 'viejecito' (suj. 9).



10a. Cast. biexethíto.



11. ʔmpsáʔa 'empezaba' (suj. 2).



11a. Cast. empeθáða.



12. n^os:ttár 'necesitar' (suj. 8).



13. partĩspánts 'participantes' (suj. 2).



14. pr^osídente 'presidente' (suj. 8).



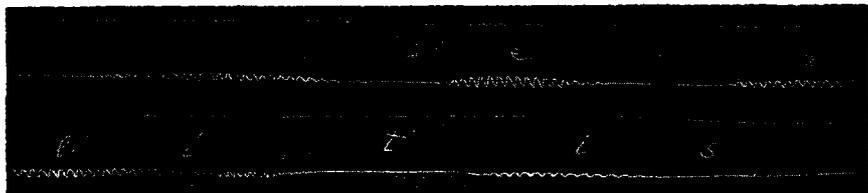
15. ést^oñórk^ostá 'este señor que está' (suj. 8).



16. difréntsóras 'diferentes horas' (suj. 1).



17. ens^oflits 'encefalitis' (suj. 8).



17a. Cast. en^oefalítis.



18. fed^rál 'federal' (suj. 4).



19. s^ontf^kárel 'santificar el' (suj. 1).



20. spl^ot:ká^oba 'se platicaba' (suj. 5).



21a. méxiko 'México' (suj. 10).



21b. méxiko 'México' (suj. 10).



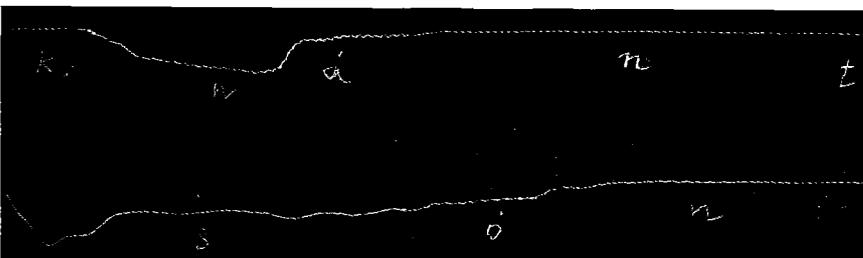
21c. djós:is 'diócesis' (suj. 5).



22. pr^s:am'ht 'precisamente' (suj. 7).



23. -it^o, terminación de 'viejecito' (suj. 7).



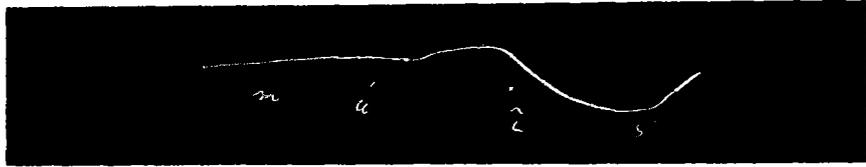
24. kwántson 'cuántas son' (suj. 9).



24a. kukaráê 'cucaracha' (suj. 8).



25. pr^osdénts 'presidentes' (suj. 8).



26a. múêš 'muchos' (suj. 10).



26b. múêš 'muchos' (suj. 3).



27a. bjexzít^o 'viejecito' (suj. 8).



27b. el bjexezito 'el viejecito' (suj. 8).



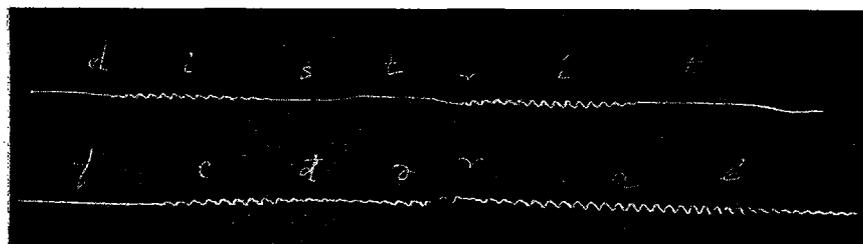
27c. tónzs 'entonces' (suj. 6).



28. ç'ştes 'chistes' (suj. 3).



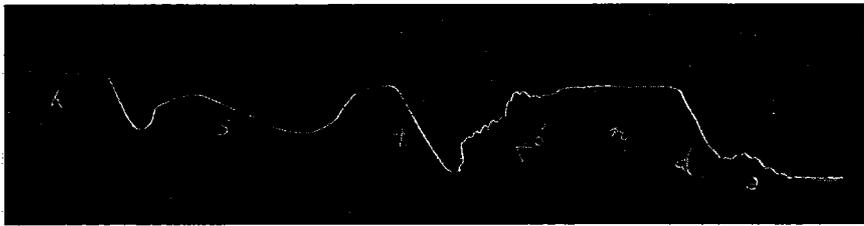
28a. sjémpştá 'siempre está' (suj. 2).



29. digtrifed^orál 'Distrito Federal' (suj. 8).



30. króksí 'creo que sí' (suj. 8).



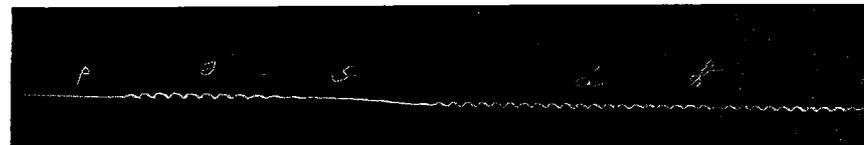
31. kstjón de 'cuestión de' (suj. 2).



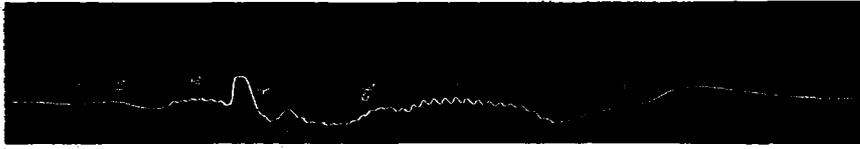
32. loksmérés: 'lo que se merece' (suj. 2).



33. lozomíngs 'los domingos' (suj. 2).



34. pəsáðo 'pesado' (suj. 8).



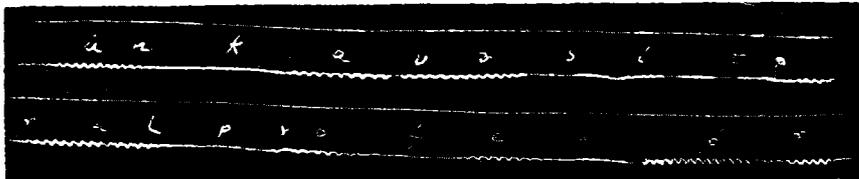
35. serbís: 'servicios' (suj. 2).



36. balás: 'balazos' (suj. 5).



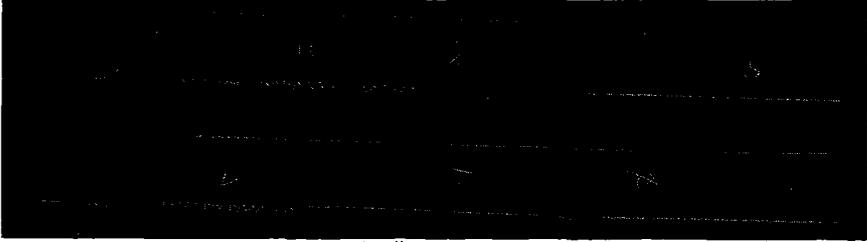
37. seđixosóçodías 'se dijo hace ocho días' (suj. 6).



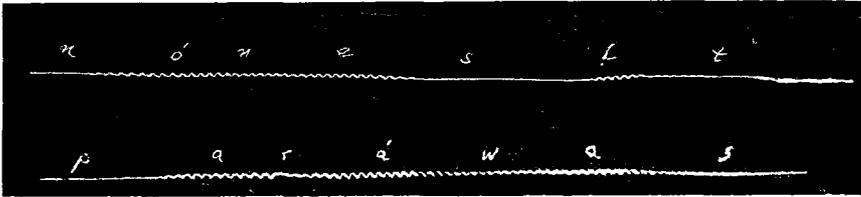
38. ún kav^əsít pralpr^əf^əsór 'un cafecito para el profesor' (suj. 9).



39. suvɨsjéntež 'suficientes' (suj. 8).



40. bjeʃsít° 'viejecito' (suj. 6).



41. nó nes:ít paráwas 'no necesito paraguas' (suj. 8).



42. kaf°sít° 'cafecito' (suj. 8).



43. presément° 'precisamente' (suj. 4).



44. nós'ké 'no sé qué' (suj. 4).



45. parents'k^o 'parentesco' (suj. 4).



46. kjéns'bké 'quien sabe qué' (suj. 1).



47. pres:m'nt³ 'precisamente' (suj. 9).



48. s³ntáfs 'centavos' (suj. 4).



49. s³ntáfs 'centavos' (suj. 3).

3) Pérdida de vocales posteriores.—Hemos encontrado muy pocos casos de pérdida de estas vocales, lo cual no quiere decir —dadas las circunstancias en que se produce el fenómeno— que no pueda ocurrir en otras muchas ocasiones. Hemos oído [c^os:] ‘cosas’, [lastr^ofa] ‘la estrofa’, [charamúsc^os] (donde la condición bilabial de la *m* favorece quizá la absorción de la *u*).

4) Pérdida de *a*.—También la *a* parece muy resistente a la pérdida. Sin embargo, desaparece en algunas expresiones de uso muy frecuente: [gr^os:] ‘gracias’, [kiéns^obké] ‘quién sabe qué’ (quimogr. 46), y en algunas circunstancias dentro de la frase: [siémpst^o srrádo] ‘siempre está cerrado’, [sedíjósóchodías] ‘se dijo hace ocho días’ (quimogr. 37). También los diptongos tónicos sufren a veces una reducción (total o parcial) de sus elementos: [imp^oést^os] [pr^os^opést^o] ‘presupuesto’, [artivizi^ols] (quimogr. 9b).

Nasales.—La nasalización en el Altiplano ya ha sido observada, principalmente en el valioso trabajo de Matluck (NRFH, 6, 1952, 112-113). Este investigador señala nasales que podríamos llamar normales en el español, si bien, como ocurre con tantos otros fenómenos del español mexicano, la nasalización aparece aquí mucho más acusada que en otras zonas hispánicas: [éférmo], [épesár], [tré], [métir], etc.; [cam^osíta] es ya un caso más extremo. La nasalidad que nosotros hemos observado es en realidad una clara extensión de la resonancia nasal sobre la vocal eliminada, vocal que, como venimos observando, puede ser átona o tónica. Damos a continuación unos ejemplos, todos ellos con vocal tónica caduca: [a^onte] ‘agente’, [camín^ot^o] ‘caminito’, [kíns:tád^os] ‘quince estados’, [ls:il^ondr^os] ‘los cilindros’ [ls^ont^os] ‘las gentes’, [mãs:té] ‘mande usted’, [mñséro^os] ‘niños héroes’, [piñ^ot^o] ‘piñita’ [sé^os:ént^o] ‘seis sesenta’, [finsperbér^os:] ‘fines perversos’, [pres:m^ont^o] ‘precisamente’ (quimogr. 47). También se observa con gran frecuencia la nasalidad en [fijs^o] ‘fíjese’. De todos modos, esta nasalidad —cuyo grado varía de sujeto a sujeto— no ofrece la clara articulación señalada para el habla de Jalisco (*puesn*, etc.).

Grupos fónicos.—Observando el habla no en voces aisladas, sino en la sucesión de grupos fónicos, notamos algunas transformaciones consonánticas provocadas precisamente por la caída de las vocales. Hemos señalado, al pasar, la constante (aunque irregular) sonorización de *s*. Quizá le sigue en interés la inestabilidad sorda-sonora de las labiodentales. Ya se ha registrado (P. BOYD-BOWMAN, NRFH, 6, 1952, p. 139) el pregón *chichicuilotitos vivos* (‘vivos’), gritado por mujeres humildes de Xochimilco (pueblo cercano a la capital). En personas de niveles medios y superiores de cultura nosotros hemos oído [s^ontáfs] ‘centavos’ (quimogr. 48 y 49), [bív^ointrés] o [bív^ointrés] ‘vivo interés’, [pr^oséts^oafins] ‘preceptos divinos’.

UNA OJEADA DESDE OTRO ÁNGULO

Es evidente que todo lo que venimos indicando lo hacemos desde un punto de vista estrictamente fonético. Pero también es claro que el ritmo silábico que se deduce de esta copiosa pérdida vocálica altera, reduciéndolo, el grupo fónico del español general²⁵. Hemos intentado hacer, y solamente como ensayo provisional y perfectible, una comparación en un repertorio dado de idénticas frases entre las dos pronunciaciones. A pesar de las limitadas dimensiones de esta comparación, parecen saltar a la vista unas cuantas condiciones inequívocas.

El castellano oscila entre 4, 5 y 6 sílabas en frases puramente conversacionales (6, 9, 8 casos entre 40), mientras el mexicano hace oscilar entre 2 y 3 sílabas (10, 20 casos entre 40) las mismas frases. He aquí el cómputo:

silabas:	1	2	3	4	5	2	3	4	5	6	7	8	9	10
casos:	4	10	20	4	2	2	4	6	9	8	4	4	2	1
		⏟						⏟						
		(Total mex. 40)							(Total cast. 40)					

Estos casos proceden de 40 papeletas de frases cogidas en conversación y que, por su especial fisonomía de pérdida vocálica entre acentos, habíamos destinado para este análisis por considerarlas de interés. Recogidos otros 17 grupos fónicos al azar entre nuestro material, obtuvimos un resultado rigurosamente análogo. He aquí esos 17 grupos:

²⁵ Ya en prensa este trabajo, hemos tenido ocasión de agregar datos importantes a nuestro material. De entre ellos sacamos algunos que nos permiten ver cómo la reducción silábica provocada por la caída de la vocal figura en la lírica popular en igualdad de vigencia que las transformaciones ya conocidas (transposición de acentos, sinalefas, etc.). Hemos oído a una pareja de cantores populares procedentes de las cercanías de Guanajuato ("Dueto" Sandoval, matrimonio de unos 55 años de edad, residente ahora en Tacuba, D. F.) una larga serie de corridos populares. De ellos proceden los ejemplos siguientes, que presentan importantes diferencias con las versiones publicadas por VICENTE T. MENDOZA, *El corrido mexicano*, México, 1954):

En el nombre sea de Dios,
dijo al *empzar* a bajar...
(Corrido de José Lizorio).

Cuando llegó el *geral* Villa
a ver qué estaba pasando...
El general Felipe *Ánjes*,
jefe de la artillería...
El *gener* Raúl Madero
le pidió permiso a Villa...
(Corrido de la toma de Zacatecas).

La cárcel de Cananea
est'hecha de *cuatr* paredes,
donde castigan los hombres
por las ingratas mujeres...
(Corrido de la cárcel de Cananea).

<i>castellano</i>	<i>sílabas</i>	<i>mexicano</i>	<i>sílabas</i>
chicles	2	chí-cls	2
no sé qué	3	nós-ké	2
creo que sí	3	cró-ksí	2
parentesco	4	parn-t'sc°	3
vivo interés	4	bífn-trés	2
presupuesto	4	pres-pést	2
en paz descanse	5	mpás-cáns	2
finés perversos	5	fíns-pr-bérs:	3
precisamente	5	pres:mént	2
artificiales	5	artf-siáls	2
parece que sí	5	pas-ksí	2
sesenta centavos	6	s:énts ^a -táfs	2
preceptos divinos	6	pre-séts-fíns	3
siempre está cerrado	6	siémps-tás-rád	3
diecisiete metros	6	di-s:iét-méts	3
se dijo hace ocho días	7	sdí ^j -sóch-dí ^{as}	3
no necesito paraguas	8	nón-s:ít-prá-was	4

El cómputo de este material es como sigue:

sílabas:	2	3	4	2	3	4	5	6	7	8
casos:	10	6	1	1	2	3	5	4	1	1
	⏟					⏟				
	(Total mex. 17)					(Total cast. 17)				

De todo esto podemos deducir: (1) en el grupo fónico mexicano se dan contracciones o elisiones que reducen al mínimo posible el número de sílabas; (2) las oclusivas forman el grupo silábico, y las fricativas se agrupan con ellas; (3) las vocales finales, si son átonas, no cuentan para formar sílaba; (4) existe una propensión infinitamente más marcada que en el castellano peninsular a formar núcleos silábicos a base de consonantes; cuentan más las consonantes que las vocales; y esto es un argumento en favor de la existencia de consonantes silábicas en el español de México²⁶.

²⁶ Volvemos a insistir en la provisionalidad de todas estas afirmaciones, sobre todo porque en lo hondo de la conciencia lingüística de los hablantes surge una espontánea tendencia a la nivelación, fácilmente perceptible en cuanto salta una preocupación de esmero o de corrección.

Nuestro desconocimiento de las lenguas indígenas nos impide intentar una excursión aclaratoria en sus dominios, ya que no sería nada extraño que un influjo de sustrato tuviera algo que ver en este extraño y anómalo comportamiento. Para nosotros, lo que ocurre en el español mexicano no es más que una tendencia, llevada a límites extremos, de corrientes implícitas en la lengua. Sin embargo, consultamos a un ilustre nahuatlista, el canónigo don Ángel María Garibay, a fin de conocer su opinión sobre un posible influjo de sustrato. A la vista de nuestro material, el señor Garibay desecha la posibilidad de un sustrato náhuatl. El propio señor Garibay, que nos proporcionó varios ejemplos de pérdida de vocales, oídos durante su ministerio parroquial en Huixquilucan (cerca de Toluca), está de acuerdo con nosotros en que el fenómeno se da en

A MANERA DE CONCLUSIONES

Nuestra investigación nos permite, en definitiva, no sólo confirmar el alcance de las pérdidas vocálicas ya señaladas previamente, sino también ensanchar el horizonte de esas pérdidas (desaparición de *a*, pérdida de vocales tónicas). Por otra parte, y con las salvedades necesarias, nos atrevemos a hablar de consonantes silábicas en el español mexicano.

Las consecuencias a que llegaba Amado Alonso persisten en líneas generales. Es verdad que muchas veces la vocal se restablece, pero también lo es que, en multitud de casos, desaparece por completo. Cada vez son mayores en la lengua hablada las huellas de la eliminación vocálica, y esas huellas son ya perceptibles, en alguna palabra, incluso en la lengua escrita. Por añadidura, en nuestro material hemos encontrado testimonio de consonantes silábicas que pudiéramos llamar africadas (por ejemplo *ts*, quimogr. 45) y no puramente continuas, lo que rectificaría el aserto del ilustre maestro, quien pensaba que sólo en las continuas se hallaba este tipo de articulaciones (*BDH*, 1, 437-438).

Si bien los sonidos que resultan de nuestro estudio no tienen un valor fijo de signo en el sistema fonético, lo cierto es que desempeñan su función silábica sin huella alguna de vocal. Por lo menos, con nuestro material se avanza sobre lo hasta ahora conocido, y demostramos que no es mera ilusión la ausencia de la vocal. Nuestros quimogramas no producen la "desilusión" que esperaba Alonso si se hubieran hecho inscripciones de las consonantes silábicas de Espinosa. Las vocales mexicanas desaparecen real y abundantemente, sin dejar rastro.

También queda superada la afirmación de que en el español mexicano es la nasal inicial la consonante silábica más abundante. Otros muchos nexos consonánticos son igualmente susceptibles de esa agrupación, aunque, dentro del español mexicano, parece también la presencia de la *s* la circunstancia más favorecedora.

Igualmente creemos haber arrojado una nueva luz sobre las conclusiones de Alonso cuando afirma que "en posición acentuada no se registran" consonantes silábicas y que "el nuevomejicano parece una excepción sorprendente" (*BDH*, 1, 436-437). A nuestro entender, lo más interesante del presente trabajo consiste precisamente en poder

toda clase de hablantes. De entre los ejemplos que nos proporcionó queremos destacar éste, por su exagerada reducción silábica, incluso de las vocales tónicas: [wéns: pá'st'] 'buenos días, padrecito', saludo que le dirigían cada mañana sus feligreses. Un caso típico de esta reducción violenta la tenemos en el vocablo *asociación*, pronunciado [as:ión], donde encontramos la norma de reducción $4 > 2$ (superada todavía por la reducción $3 > 1$ de *entonces* > [tónzs]). La expresión *precisamente hoy* se reduce en mexicano a [pres:m'nt'ói], tres sílabas, la central sin vocal (cf. quimogr. 47).

dar fe de esa asombrosa facilidad del hablante mexicano para eliminar hasta la vocal tónica, en casos en que la frase se hace prácticamente ininteligible para el peninsular.

Tradicionalmente, la consonante silábica se ha determinado por la cualidad de ser una consonante prolongable cuya tensión puede ser tanto creciente-decreciente, como decreciente sólo. En realidad, ésta es la condición que cumple toda sílaba, y es también la que se puede observar en todos los casos reales de consonantes silábicas de nuestro material mexicano (cf. quimogr. 22 [pr^s:am'nt], 6 [psn-tóns:], 31 [kstión], 28 [ch'stes], 4 [s^antfcár], 46 [kiéns'bké] y 45 [parent'sc^o]).

Dado el hecho de que una parte de nuestros materiales procede de sujetos de cultura superior, nos vemos precisados también a rectificar a Amado Alonso en otra de sus conclusiones: la que atribuía la presencia de estos fenómenos al grado de rusticidad del habla. Tampoco consideramos válida la explicación de aislamiento político y cultural que él daba para justificar las consonantes silábicas del nuevo-mexicano. En el Altiplano central de México no se han producido nunca esas condiciones. La colonización de Nuevo México fue pensada, dirigida y realizada desde la sede del virreinato, y no sería nada arriesgado pensar en la existencia de un fenómeno amplio que podríamos llamar "mexicanismo" —análogo al difuso "andalucismo" de todo el español americano—, fenómeno que, con la segregación y el subsiguiente aislamiento, pudo quedar detenido en la forma en que lo encontró, en 1909, el inteligente estudio de Espinosa.

En cuanto al posible porvenir de esta elisión frecuente en el habla media mexicana, hay que reconocer que su vitalidad y su comportamiento, tal como hoy se presentan, son excelentes apoyos para conducir a ingenuos temores sobre el futuro de la unidad idiomática. Creemos, sin embargo, que la nivelación del idioma y la creciente pujanza del ideal artístico de la lengua, implícito en la ascensión cultural de toda Hispanamérica, harán que estas frecuentes elisiones sean cada vez menores.

MARÍA JOSEFA CANELLADA DE ZAMORA
ALONSO ZAMORA VICENTE

El Colegio de México,
diciembre de 1960.